



Presentación

Desde fines de la década de los sesenta el sistema capitalista mundial vive una sostenida situación de inestabilidad, generadora de incertidumbre. La razón de fondo es el agotamiento y progresiva “desestructuración” del orden económico de la postguerra, coincidiendo, como en toda gran crisis, con los primeros indicios de una emergente “reestructuración” sobre nuevas bases tecnológicas, sociales, políticas, culturales y ambientales no plenamente precisadas todavía.

Se atraviesa, pues, por un período de transición entre dos formas de organización de la economía capitalista mundial. Una, la que sirvió de base al modelo fordista-keynesiano de la postguerra liderizado por los Estados Unidos como potencia hegemónica, evidentemente entrabado y agotado, y otra forma emergente, basada en un revolucionario contexto tecnológico que está promoviendo profundas transformaciones, tanto en las relaciones sociales en el interior de las naciones como en la distribución de funciones entre ellas dentro del sistema, una de cuyas muestras más significativas es la emergencia de tres grandes bloques de poder económico liderizados por las economías nacionales de mayor desarrollo. Durante la dos últimas décadas ese proceso de cambio estructural coincidió con el enfrentamiento a un sistema adverso, razón que obligó a las tres grandes potencias capitalistas a colocar en un segundo plano sus propias contradicciones económicas. Esa situación cambió repentinamente con el derrumbe del sistema socialista y el fin de la guerra fría. Desaparecida la amenaza exterior, las situaciones conflictivas acalladas pasaron a ocupar el primer plano, en un mundo caracterizado por su creciente complejidad, agravada en extremo por la velocidad con que se producen los más inesperados acontecimientos. Frente a esa difícil situación, el aparato conceptual

de las ciencias sociales establecidas se muestra cada vez más ineficaz para procesar la inusitada sucesión de transformaciones que se desarrollan en el mundo real. La ciencia económica no es una excepción. A pesar de los cantos triunfales de su vertiente económica neoliberal, celebrando su victoria definitiva (“el fin de la historia”), nada parece indicar que sus recetas estén contribuyendo a disipar los aires de tormenta que soplan sobre la economía mundial, tanto en sus grandes centros desarrollados del Norte, sumergidos en una desconcertante recesión, como en el Este y en el Sur, enfrentados al difícil problema de reinsertarse en un nuevo orden económico mundial que, al mismo tiempo que se anuncia como un proceso de “globalización”, parece tender, contradictoriamente, a excluir de su seno a más de la mitad de la población mundial.

Venezuela no es una excepción. Permanece todavía vitalmente unida al sistema económico mundial mediante su cordón umbilical petrolero; pero a medida que decrece la importancia relativa de los ingresos derivados de esa actividad frente a las crecientes necesidades del país, incluyendo la apabullante deuda externa, y se pone en evidencia la magnitud de los obstáculos que se oponen a la diversificación de las exportaciones y al propio desarrollo del mercado interno, se reafirma la necesidad de nuevos enfoques teóricos que puedan servir de fundamento a una praxis político-económica que permita redefinir convincentes expectativas de desarrollo económico, social y político, fundamentadas en las especificidades de nuestra dotación de recursos y capaz de revertir las tendencias regresivas de la distribución del ingreso y el sesgo profinanciero y antiproductivo que dimanen de la aceptación acrítica del tipo de reinsertación pasiva en el mercado mundial que están induciendo los organismos multilaterales a través de la imposición de sus políticas de ajuste.

Es momento, pues, para profundizar la reflexión crítica, en búsqueda de nuevos instrumentos de análisis para una realidad económica y social también nueva, como la que se está abriendo paso. Frente a esa emergente realidad y el reto que ella entraña, parece necesaria una renovada concepción de la ciencia económica. Quizás una NUEVA ECONOMIA, como hemos decidido titular nuestra revista, concebida para propiciar la discusión que nos ayude a comprender, antes de que sea demasiado tarde, hacia dónde nos conduce realmente esta fase de transición que viven hoy la sociedad mundial y la venezolana.